

Cueva Chimalacatepec

San Juan Tlacotenco y Tepoztlán
(Tercera y última parte)



Amor y cuidado en el registro y guardado de los objetos son para rescatar nuestro pasado.

El rescate arqueológico de Chimalacatepec

Testimonio de Don Inocencio Rodríguez Flores protagonista del rescate de estas ofrendas prehispánicas.

Asomarnos en la luz del pasado prehispánico de nuestros pueblos, para entender las creencias del presente y construir el futuro, me parece importante, pues ni los hombres de a caballo con cascos de acero, ni los hombres que manejan la radio y la televisión han podido destruir las creencias sobre la lluvia, el viento y el fuego. En el cielo norte estalló un fuego tupido de gritos de volcanes, brotaron ríos de lava y descendieron del sur por el norte del valle de México. El

viento entre las olas embravecidas y la lava abrió canales, con estratificaciones y así se formó la cueva volcánica en la que se hallaron tres ofrendas de los antiguos tlahuicas. Se conservan gracias a la entrada difícil en forma de embudo y la verticalidad de algunas partes de la cueva. Más que una cueva, parece una larga serpiente de roca negra, que los nativos llamaron Chimalacatepec: MONTAÑA-CARRIZO-ESCUDO, acaso el "cerro de la Chimalma Chichimeca". Aquí un pueblo levantó sus casas sobre una red de cuevas con ofrendas de los dioses viejos

prehispánicos.

Imaginar que levantando la mirada a las rocas más altas de Tepoztlán con la claridad de las 10 de la mañana, vemos de repente un relámpago que oscurece todo y nos atrapa en un inmenso cañón de rocas húmedas; más que caminado, vamos flotando, por no decir soñando. Aquí siempre fue de noche y posiblemente hay vida microscópica de miles de años. Nuestros ojos ven sólo las cosas de nuestro propio interior; son la luz que mira nuestra maneras de pensar distintas. Dentro de la cueva todos sabemos escuchar a los otros; nadie engaña a nadie;

Editorial

Rafael Gutiérrez

Cuando visitamos un museo o recorremos los laberintos de una exposición vemos objetos valiosos perfectamente dispuestos; detrás de esta imagen hay todo un trabajo "tras bambalinas" que en contadas ocasiones aparece.

En este número del Tamoanchán presentamos la tercera y última parte de: LA CUEVA DE CHIMALCATEPEC. En los textos afloran sentimientos que un trabajo de rescate arqueológico despierta en los protagonistas: expectación por lo eminente, temor por una práctica desconocida, inseguridad en el espacio donde se asientan los pies, el frío que presagia alguna muerte rondando, miedo de salir el último; todo coopera para un sentimiento solidario porque la inseguridad de uno está en la inseguridad de todos. Los sentidos se afinan, las experiencias se agolpan en apoyo de la supervivencia, se repasan todos los conocimientos que pudieran ser necesarios en cualquier emergencia. Todo esto se desvanece ante el éxito de la empresa, ante el valor de los objetos, ante la nueva experiencia comunitaria. Tal vez esto explica la necesidad de hacer una difusión amplia del acontecimiento.

Cuando se reconocieron los objetos se hizo necesaria su exposición, hacer partícipe al pueblo, honrar a los pobladores cuyos padres colocaron esta ofrenda. La exposición puso al descubierto el interés que tiene nuestro pueblo por la cultura, al necesidad que tenemos todos de aferrarnos a nuestro pasado en los momentos críticos que hoy pasamos, la espera de que se cumplan nuevas utopías, la responsabilidad que tenemos de preservar sin contaminar nuestros testimonios de linaje cultural.

Los textos corresponden también a los resultados que fueron dados a conocer como CEDULAS INFORMATIVAS. Es nuestra responsabilidad concluir algo que despeje las incógnitas pegadas a los objetos rescatados, tanto más difíciles cuanto más tiempo pasado.

La exposición de las piezas arqueológicas

Cédula introductoria

El Instituto Nacional de Antropología e Historia, a través del Centro Comunitario y de Documentación Histórica, antiguo convento de Tepoztlán, se complace en dar a conocer al público el reciente hallazgo arqueológico de la cueva de Chimalacatepec, San Juan Tlacotenco, municipio de Tepoztlán.

Esta exposición es el resultado del esfuerzo compartido de varias instituciones y de la confianza depositada en el INAH por las

autoridades de San Juan Tlacotenco.

El hallazgo arqueológico se debe a la sociedad mexicana de exploraciones subterráneas. El rescate de las ofrendas fue realizado por los arqueólogos y personal del centro INAH Morelos restauraron los materiales arqueológicos.

Finalmente, el diseño y montaje de esta exposición fueron realizados por los alumnos del tercer curso interamericano de capacitación museográfica, impartido por la escuela nacional de conservación,

restauración y museografía del INAH y con el apoyo de la Coordinación Nacional de Museos.

El centro comunitario ex-convento de Tepoztlán coordinó el esfuerzo de las instituciones mencionadas, en su afán por fortalecer la identidad y la memoria histórica de la comunidad de Tepoztlán.

Dedicamos esta exposición al pueblo de San Juan Tlacotenco y a la comunidad en general de Tepoztlán, como una muestra más de su gran riqueza histórica y cultural.

El uso ritual de las cuevas

Para los antiguos pobladores de mesoamérica, de las cuevas eran sitios sagrados en donde se practicaban ceremonias para rendir culto a algunos de sus dioses. Durante esas ceremonias eran depositados ciertos objetos en conmemoración a ellos. El interior de las cuevas estaba asociado con la veneración a algunos de sus dioses como Tláloc, Dios del agua, Tezcatlipoca, dios de

la oscuridad, asociado con el jaguar y con los símbolos de la fertilidad y a su vez con la diosa madre.

Diversos estudios antropológicos y etnohistóricos han determinado que en algunas comunidades se continúan practicando ceremonias al interior de las cuevas y que esta práctica prevaleció durante la época colonial y persiste hasta nuestros días

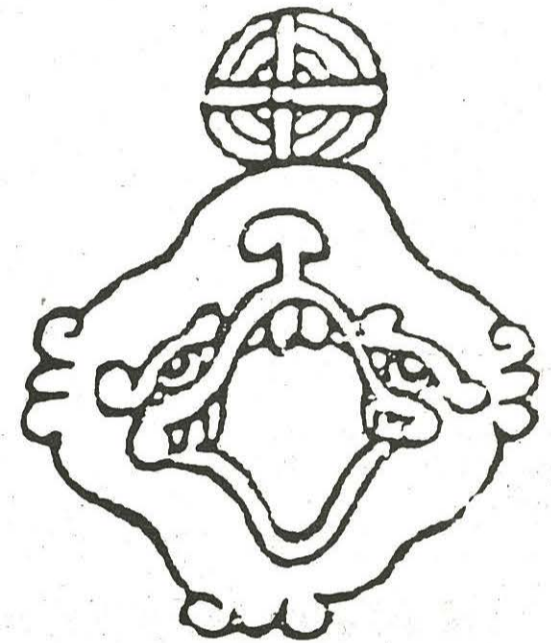
El testimonio de los cronistas

"Y decían que los cerros sólo fingidos, sólo por encima son terrosos son pedregosos, que sólo son como vasijas como casas que están repletas de agua" (Y) si algún tiempo se quisiera destruir los cerros, pues se

anegaría el mundo".

Y así nombraban al (lugar) donde viven los hombres, Altepetl...(que significa cerro lleno de)

(Libro XI, Capítulo XII Códice Florentino)



El rescate...

< 1

el amor se comparte. Y no es para menos: tenemos hambre, frío, hemos perdido la noción del tiempo, nos bailotean los pies y tenemos miedo: nadie quiere salir al último. Al llegar a la boca de la cueva nuestras vidas fueron colgadas de dos hilos de alambre. Después de tantas horas de oscuridad, es cuando apreciamos la luz, aunque solo fuera la titilante de las estrellas. Los hechos más importantes de nuestras vidas los hemos sintetizado y repasado tantas veces en el pensamiento, que ya no sabemos si estamos vivos o estamos muertos. Aquí notamos que hombre nació para vivir en la superficie de la tierra y para adorar el sol.

Imaginar una noche de más de cuatro mil años desde la formación de la cueva en las erupciones del Ajusco. Hace 70 años, los sacerdotes tlahuicas ofrendaron a los dioses viejos reliquias y creencias que viene de los olmecas.

La riqueza de nuestras culturas prehispánicas crece al igual que la presencia de los tlahuicas que glorificaron nuestro pasado y reafirmaron nuestra identidad regional. La recuperación de las piezas arqueológicas es el derecho de un pueblo a ser dueño de su propia historia que debe comprometerle a llevarla responsablemente, para todos los que aman la cultura y dignidad del ser humano.

La cueva

Las piezas arqueológicas encontradas en tres cuevas o sótanos interconectados, que en conjunto, se denominan "sistema Chimalacatepec". La que se encuentra más arriba es la de Tatamasquí, le sigue la de Chimalacatepec y la de más abajo es la de Ixtlaxiatla.

El sistema mide 1400 metros de longitud y 201 metros de profundidad, lo que la convierte en la cueva volcánica más profunda de México y la segunda de América.

Este sistema de tubos de lava se formó por el enfriamiento de los bordes de un río de lava basáltica producida por el derrumbe que causó hace mucho tiempo una erupción del Volcán Suchiooc; posteriormente este se solidificó convirtiéndose en una costra superficial que formó el "techo". El flujo continuo de lava en el interior fundió "piso y dio lugar a la formación de grandes cañones y túneles. El techo está totalmente fracturado, las paredes son oscuras y de colores grises y negros, el piso está dividido en niveles superpuestos con bloques sueltos o derrumbados. Aunque no hay corrientes de agua constantemente hay goteos por filtraciones. La temperatura ambiente del interior oscila entre 18 y 20 grados centígrados.

El hallazgo

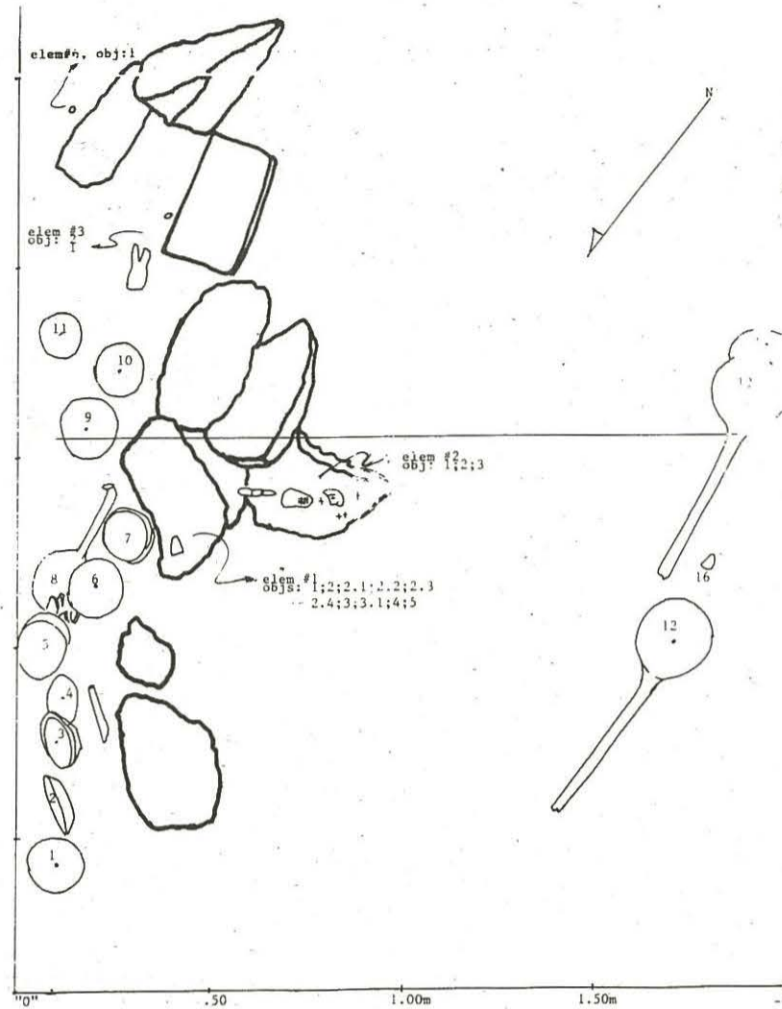
Las piezas arqueológicas que conforman las tres ofrendas que se encontraban en la cueva de Chimalacatepec, fueron halladas casualmente por un grupo de investigadores de la sociedad Mexicana de Exploraciones subterráneas. Los espeleólogos estudian las cuevas, grutas y cavernas, y se encuentran realizando un proyecto de investigación sobre tubos de lava en la sierra Chichinautzin, apoyados por el Instituto de Geografía de la Universidad Nacional Autónoma de México desde 1991.

En noviembre de 1992 iniciaron la exploración, levantamiento topográfico y mapeo del sistema Chimalacatepec, pero no fue sino después de varias incursiones y muchas horas de exploración en la cueva, que toparon con la sorpresa de hallar objetos de cerámica y carbón, pensando que se trataba de los restos de antiguas antorchas. Este hallazgo les mostraba no ser los primeros en haber estado en el interior de esta cueva.

Posteriormente, de acuerdo a los relatos de los espeleólogos, quedaron maravillados al

encontrar diversos cajetes y sahumerios elaborados en barro cocido, cuentas, estatuillas y otras figuras de jadeíta, que estaban colocadas en repisas y recovecos de una corta sección de la galería. Cien metros después se encontraron con otro conjunto de cajetes y sahumerios en la primera intersección de dos pasajes de la cueva y poco más adelante con otro conjunto de objetos de cerámica. Este hallazgo los hizo suponer que se encontraban ante un grupo de ofrendas que fueron depositadas como parte de una ceremonia ritual.

El 19 de junio de 1991 realizaron otro viaje a Chimalacatepec con el fin de hacer el recorrido completo de la cueva y un reporte del sitio arqueológico. En base a la información proporcionada por los espeleólogos, el centro regional en Morelos del Instituto Nacional de Antropología e Historia, decidió organizar una expedición conjunta para efectuar el rescate del hallazgo en cuestión y determinar su importancia a través de un estudio arqueológico posterior.



LOCALIZACION DE los objetos arqueológicos.

Reflexiones, agradecimientos y un poema en el día de la inauguración de la exposición de los últimos descubrimientos arqueológicos en la cueva de Chimalacatepec.

Inocencio V. Rodríguez Flores

Esta fecha es una de las más importantes para Tepoztlán al rescatar para su historia cultural, joyas de pedrería olmecoide, apaxtle en colores naranja, rojo y crema tlahuicas, zahumadores mexicas con cabeza de serpiente, todavía con olor a copal y a un rito tan lejano como actual. Todas las piezas religiosamente puestas por los sacerdotes hacia los cuatro puntos cardinales y a otras de las creencias de su tiempo. Hoy, debería ser día de reflexión para los pobladores de todo el municipio de Tepoztlán, hoy que todos coincidimos en la grandeza cultural de nuestro pasado hago tres preguntas a manera de reflexión y sugerencia:

1.- ¿La sociedad tepozteca estará dispuesta a organizarse sin dogmatismo partidista o de grupo o de grupo para recuperar, conservar e incluso restaurar no sólo este tipo de joyas, sino también los dieciséis lugares con pinturas rupestres toltecas chichimecas, en su mayoría verdaderos saludos y

diálogo con nuestros antepasados, plasmados en las paredes de las rocas y de sus aproximadamente 35 pirámides prehispánicas?

2.- ¿La sociedad tepozteca estará madura para empezar a organizar las actividades que salgan del punto anterior, junto con el Instituto Nacional de Antropología e Historia, tesoros que pertenecen a todo el pueblo?

3.- ¿Se comprometerá la sociedad actual con las futuras generaciones ante estos retos, que nos incumben a todos, para reafirmar nuestra identidad y dignidad tepozteca con nuestra historia?

Soy optimista y pienso que en todos ustedes hay mucho amor por nuestra tierra.

Para llegar a esta síntesis de nuestra historia quiero invitarlos a dar un reconocimiento y agradecimiento a:

La juventud estudiosa y triunfantes de Ramón, Luis, Ruth y el casi adolescente Tachiquín, descubridores todos. Quiero hacer resaltar ante los aquí

reunidos su ética profesional y su respeto a cada una de las joyas puestas por nuestros antepasados. Yo sólo les digo gracias por descubrir parte de nuestras raíces culturales y por su ejemplo de juventud. Gracias también a la arqueóloga Hortencia de Vega, directora del INAH en Morelos, organizadora directa del rescate. Gracias a Tere Loera, Ana María y a sus trabajadores por su gran entusiasmo, por el tratamiento adecuado a las piezas en el traslado y restauración. Gracias a Marcela Tostado, directora de este Centro Comunitario, que a pesar del poco tiempo y los obstáculos que se han presentado, principalmente por no tepoztecos, se ha hecho querer de los más dignos de esta población, por una razón sencilla, porque la exposición de fotografía y la de artesanías, que junto con Ana Hortencia Castro, del Museo "Carlos Pelicer", las ha hecho desde la participación, el diálogo y la opinión de los tepoztecos, sin

importar la religión, partido o grupo político: hay más que nunca, debes continuar con este tipo de trabajo colectivo, pues los tepoztecos te seguiremos apoyando.

Gracias al maestro Carlos Cuéllar, que tuvo la confianza y la gentileza de buscarme para comunicarme este descubrimiento y hacer los primeros contactos para los jóvenes descubridores y llevar el caso al Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Yo confío en todos ellos, porque alguien tiene que confiar en los demás, de lo contrario, viviríamos todos tensos. En lo personal, viví momentos muy intensos en este rescate, pues me asaltaban a cada rato inquietudes como ¿y si no cumpliera alguna de las partes con lo que se comprometió o se pierden y destruyen algunas de las piezas?, ¿qué le responderé a la población y a la historia de este municipio?; pero todos cumplieron de manera



Reflexiones

< 3

responsable y respetuosa.

No podemos dejar de agradecer la ofrenda colectiva de trabajo intensivo que hicieron a todo el pueblo de Tepoztlán los integrantes del Tercer Curso Interamericano de Capacitación Museográfica al tratar de reproducir el ambiente de la cueva de Chimalacatepec; me refiero a los hermanos centroamericanos de Guatemala, Belice, Nicaragua, El Salvador y Costa Rica, que luchan por una cultura desde y con el pueblo, bajo la coordinación del museógrafo Fernando Félix Valenzuela.

No puedo dejar de agradecer a mis hermanos de San Juan Tlacotenco, cuya comprensión, respeto, tolerancia y prudencia fueron tan sabios como de los de las serpientes de los zahumerios dejados por los teopixques mexicas. Estamos seguros que sabrán cuidar mejor sus reliquias, sus cuevas de piedra volcánica que están debajo de sus casas, que les darán luz a su nueva historia que hoy empieza.

A propósito de esta exposición, quiero traer dos pensamientos: uno de la hermana guatemalteca Rigoberta Menchú Tum (premio Nobel de la Paz 1992), que dejó escrito el sábado 25 de septiembre del año en curso, para los tepoztecos, en el cuaderno de visitas a la exposición de fotografías de la vida tepozteca de fines del siglo pasado a los años presentes de éste. "Gracias por su mistad y su lucha por la vida" y agregó, lo que no hagamos por nosotros mismos, no esperemos de los otros, menos de los Judas Iscariotes que piensan sólo en el poder del dinero.

Y otro de un hijo de padre tarasco y madre tepozteca: Don José Salazar Garrido, que escribió para la exposición de artesanías en la sala en la que nos encontramos, en octubre del año en curso: "Esto no lo hacemos para obtener fama, sino para engrandecer el nombre de Tepoztlán".

Finalmente, quiero leerles este pequeño poema que elaboré para niños de primaria para una celebración cívica.

La concepción prehispánica de la sualidad entre el bien y el mal, el agua y el fuego, la luz y la oscuridad, la vida y la muerte, ha originado diversos ritos que fundamentan la cosmología de los habitantes de mesoamérica en particular, el uso de las cuevas como lugares divinos se asocia con las ceremonias para celebrar las diferentes etapas en el ciclo

de la vida de las personas. A estas ceremonias se les ha llamado "ritos de paso" es decir, los que acompañan cada cambio de lugar, estado, posición social y edad.

La arqueóloga Doris Heyden distingue seis tipos de ritos que ejemplifican las ceremonias que probablemente se efectuaban en las cuevas: de nacimiento,

bautismo o iniciación de embarazo, de curación, actos socio-políticos y de control social, así como ritos mortuorios.

Los ritos de paso no sólo se encuentran en la vida de la persona o del grupo sino en el cambio de las estaciones del año, por ejemplo: las ceremonias del año nuevo representan la expulsión de la primavera.

Ritos de paso

Hacha ritual o votiva

Elaborada en jadeíta, su interesante diseño esgrafiado en una de sus caras, hace alusión a las cuatro direcciones cósmicas del inframundo, a las cuevas a la fertilidad.

El origen de esta pieza al igual que las otras halladas en esta cueva es muy probablemente Olmeca, elaborada por tanto entre los 300 AC y 200 DC, sin embargo, fueron colocadas como ofrendas en esta cueva por lo menos mil años después: es decir, alrededor del año 1500. Tal vez estas piezas fueron saqueadas en zonas ocupadas mucho tiempo atrás por los Olmecas, como Chalcatzingo por ejemplo o producto de una herencia de Chamanes.

Podríamos pensar que en uso ritual de esos objetos Olmecas depositados como ofrenda mil años después en la Cueva de Chimalacatepec, se mantuvieron algunos de sus contenidos simbólicos originales. Aún hoy, los mayas de Yucatán se refieren a sus más altos líderes y sacerdotes (Chamanes) con el término "Bataab" que significa "Hombres portadores del hacha".

En algunos lugares de América, estas hachas rituales elaboradas en piedra verde se asocian al rayo (al igual que el caballo), al granizo y al jaguar que es el doble anímico o "Náhuatl" principal de los chamanes.

Las ofrendas
Una interpretación

En opinión de los arqueólogos del centro INAH Morelos, una ofrenda como la hallada en la cueva de Chimalacatepec, tiene que haber sido depositada en una ocasión muy significativa. Podría tratarse de una ceremonia dedicada al dios Tezcatlipoca, ya que las condiciones tanto de la cueva como de la ofrenda así lo sugieren. Algunos de los mangos de los sahumerios fueron colocados en dirección del norte magnético, punto cardinal relacionado con el dios Tezcatlipoca. Otro elemento fundamental que sugiere la relación con el dios es una placa de acerina pulida en forma

triangular cuyos reflejos podrían asemejarse con el "espejo humeante", otra de las manifestaciones en el mundo prehispánico se daba para representar esta deidad.

Para esta investigación es de enorme significación encontrar en la ofrenda los tres colores asociados a Tezcatlipoca: el rojo, el azul y el negro. Los mangos de algunos de los sahumerios fueron pulidos con un baño de rojo y sobre

uno de ellos se hallaron restos de color azul. La cueva en su total oscuridad representaba el color negro. Por otra parte, se sabe de la lucha continua entre Tezcatlipoca y Quetzalcoatl, y el siempre presente concepto de la dualidad en la religión mesoamericana. En esta ofrenda Quetzalcoatl se encuentra representado por una cabeza de serpiente como remate de los mangos de los sahumerios lo que demuestra esta hipótesis.

Muere el náhuatl en Tepoztlán

¡Oh habitantes de los cantos!
Cazador de lunas,
desde hace muchos siglos,
dicen que tu lengua está
muerta, que fuiste guerra
de control de la vida
y de los flares,
lo cambio por unos pesos
al amperio del dinero.

Ahora el tepozteco "culto"
habla inglés
y a todo dice ¡oh
¡oh lengua mexicana!
¡oh de los hombres agulla,
¡oh de los hombres heró,
¡oh de las viobas
con días de malpaso
ofere vacilla de labo,
ya en turquesa
o en alcorín de la tarde
que va de flor en flor
sobre las alturas culturales
del México prehispánico
para luego llegar y
deshacerse
ante nuestros ojos
en egoísmo
toda una grandeza.

Es la lengua de nuestras
abuelas,
que arullaron los cantos y
los sueños
de todo un pueblo
en medio de las rocas.

Es la lengua que se vistió de
luz,
para dar claridad a las cosas,
la del ritmo del tambor
y la del curacón guerrero,
para ofrecerse en canto y
flor,
lo abunda, sólo en el
Tepoztepec,
que en la sombra de la vida
o en giro de combate
en el avance de los
trabajadores.

¡Oh náhuatl hermano!
Ya nadie lo hablará mañana
pero no morirás, para
siempre,
porque aún hay cantos
aún hay flores,
nuestro corazón es guerrero
para que viva el sol
y la dignidad humano
en nuestro paso por la tierra.
Nanihuatl tepoztecame
nican huanrami
nican timiquaque,
imn ca totititl
Tepoztlán.

Hermanos tepoztecos
aquí vivimos
aquí hemos de morir,
esta es nuestra tierra,
Tepoztlán.